

Sin interacción no hay contexto

POR ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA*

Hacer una reflexión sobre la lectura del contexto podría interpretarse como un despropósito si la intención de estas cortas líneas tuviera la pretensión de dar respuesta a un problema que se encuentra en la misma esencia de la cultura. Leer el contexto implica leer el entorno lingüístico que le da sentido y valor a las formas de ver, sentir y expresar; en otras palabras, leer la cultura, que es como decir leer la realidad con sus múltiples significados sociales. Sobre esto la filosofía ha dicho lo propio, pero también las ciencias, las religiones, la literatura, la estética e incluso los mitos en su primigenia relación del lenguaje con el mundo.

Comunicación es a contexto como lenguaje a cultura

Así como no hay un hombre sino hombres, variedad de culturas, diversidad de realidades, no se puede hablar de un contexto sino de muchos contextos. En el mismo sentido, no hay una lectura sino múltiples lecturas del contexto, que dependerán de las astucias, disciplinas científicas y saberes que apoyen este propósito. No es lo mismo, por ejemplo, leer un mismo contexto desde las ciencias que desde las religiones, o desde la filosofía que desde el arte.

El primer intento serio y sistemático por leer el contexto con pretensiones de referirse "al mundo de todos los días, a lo real y comparable", fue emprendido por Heródoto, en el siglo VI a.C., quien en su propósito de explicar las hazañas y acciones de los griegos, hasta ese momento conocidas, sin influencia de la épica o la lírica, de los mitos o las religiones, creó la historia, que en la acepción griega significa investigar.¹

Luego Tucídides, también historiador griego, quien narró las guerras del Peloponeso entre espartanos y atenienses por el dominio del mediterráneo, tuvo la pretensión de su antecesor Heródoto de establecer las verdaderas causas por las cuales, durante algo más de treinta años, esta dolorosa confrontación condujo al declive de la cultura griega². Precisamente, el origen de la palabra teoría se encuentra referida por este autor, con el propósito de mostrar cómo los griegos ya hacían la distinción entre la mejor y peor lectura del contexto. En aquella época era muy común que los ejércitos

¹ HERODOTO. Historia, libros I - II. Madrid: Gredos, 1983.

² TUCÍDIDES. Historia de la guerra del Peloponeso. Madrid: Alianza Editorial, 1989.



enviaran a los teoros a las filas de las ciudades enemigas con el fin de conocer la situación real de éstas sobre avituallamiento, número de combatientes, moral de la población y cuanta información les permitiera tomar la decisión de emprender o no una acción militar. El teoros, luego de hacer una lectura del contexto, desde múltiples versiones y observaciones que le podrían llevar a confusión, debía rendir la más prolija y detallada síntesis, es decir, debía hacer la teoría para explicar la más aproximada situación a la realidad.

Posteriormente, vinieron otros historiadores (investigadores) con las mismas pretensiones que sus antecesores, pero con las mismas dificultades para leer el contexto de los pueblos con sus disímiles culturas, en un esfuerzo que ha magnificado la capacidad de esta empresa, como también le ha ocurrido a la filosofía, las ciencias o la literatura, que son también intentos de leer clara y distintamente el contexto.

En verdad, leer las interacciones de los seres humanos, el contexto en que ellas se desenvuelven, es una empresa nada fácil. Para descubrir las interacciones humanas se requiere desarrollar competencias lingüísticas con el fin de comprender las diferentes formas de oír, hablar, escribir y expresarse, en general, de los grupos sociales, pero fundamentalmente desarrollar competencias comunicativas porque no todos los grupos sociales oyen, hablan, escriben y se expresan de la misma manera. La comunicación es propiamente el contexto en el cual se desenvuelven las interacciones humanas, pues sin comunicación no hay interacción y sin interacción no hay contexto.

Contextualizar es poner en comunicación, esta-

blecer un sentido de significaciones en una red urdida de símbolos. La mejor contextualización es entonces aquella en la cual la comunicación toma muy en serio el diálogo con las disciplinas científicas y con los saberes de la cultura (políticos, religiosos o de la vida cotidiana) con el fin de hacer la más apropiada lectura del contexto.

Así mismo, este diálogo implicaría preguntarse: *¿qué disciplinas y saberes son los más pertinentes en la formación de un Comunicador Social?, ¿cómo debe ser este diálogo entre comunicación, disciplinas y saberes?*

Si un currículo es lo que una comunidad acuerda como válido, a la primera pregunta se podría sugerir que las disciplinas y saberes de un comunicador se configuran en dirección de las propias prioridades de su formación, del escenario cultural de su desenvolvimiento y de las demandas y conflictos sociales de su entorno³. No hay pues una disciplina o saber que se privilegie, sino un conjunto de contenidos y saberes en permanente redefinición, según los propios temas, problemas, líneas de investigación que se acuerden por la comunidad académica y por las propias políticas institucionales que se tracen en torno a la intención educativa.

A la segunda pregunta, es claro que se debe insistir más en la fundamentación conceptual y metodológica de ese diálogo entre comunicación, disciplinas y saberes, que en la carga de contenidos y sistemas evaluativos de control que atienden a medir cuánto sabe el comunicador social y no por qué comprende, cómo comprende o cómo podría abrir su horizonte de comprensión si hiciera una oportuna lectura del



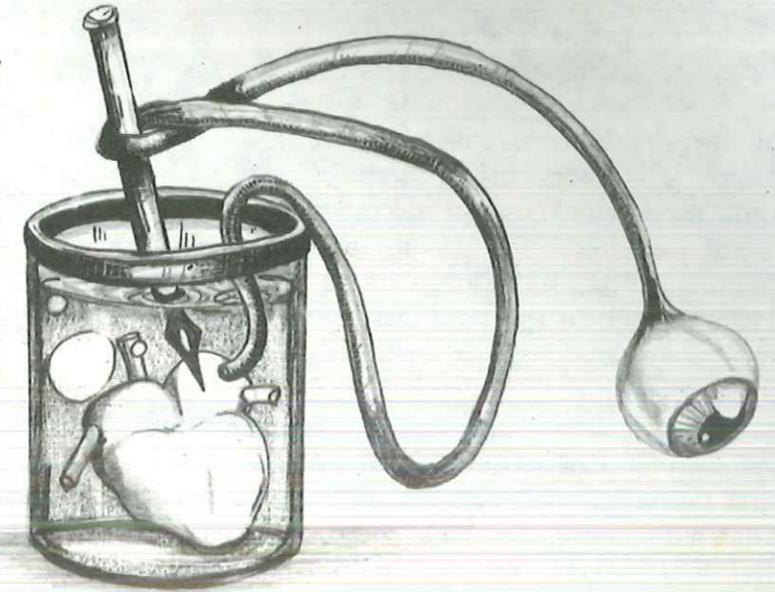
contexto.

Leer es escribir y comprender

¿Qué significa abrir horizontes de comprensión con el fin de leer de manera oportuna un contexto? Muy probablemente a este respecto, una respuesta ya la dio Nietzsche en su conocido texto *Del leer y el escribir*, del libro *Así habló Zaratustra*, cuando sentencia a los lectores ociosos y expresa que la lectura es un acto implícito de escritura. Dice además que de todo lo escrito sólo se puede amar aquello que alguien escribe con su sangre. Leer es escribir, pero fundamentalmente con la propia sangre⁴, porque no es fácil comprender la sangre ajena. Nada fácil -reitera Nietzsche- es comprender al otro con el propio esfuerzo de la comprensión. Sin voluntad y esfuerzo es imposible leer y escribir; menos comprender.

Leer, escribir y comprender son parte de un mismo proceso para descubrir al otro, a uno mismo y a las interacciones de los otros. La hermenéutica contemporánea ha sido muy clara en este presupuesto. Precisamente, Gadamer se dio a la exigente tarea de descubrir el proceso de la comprensión con el fin de revelarnos que cualquier acto de lectura, escritura y comprensión del mundo lleva implícita una elaboración inherente al ser humano: los prejuicios de la tradición de la cultura y de nuestra precipitación al juzgar, las concepciones de nuestras experiencias que no son las de los otros, la carga de preguntas que moviliza nuestra capacidad de asombro y el deseo de saber cada vez más del otro para reconocerse a uno mismo⁵. Esta búsqueda, que se abre en un punto y nos conduce al mismo, pero siempre renovada, más enriquecida, puede ejercitarse cuantas veces se desee con el fin de ampliar nuestra mirada, abrir nuestro horizonte sobre los otros, que es al mismo tiempo un mayor reconocimiento que hacemos de nosotros mismos.

³NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. p.69



Comprender es sencillamente no "agotarse en el saber mismo" y darse la oportunidad de descubrir la riqueza de las interacciones sociales en una permanente lectura y escritura del mundo. Leer y escribir es inherente a la naturaleza humana. Desafortunadamente nos encontramos en una etapa - dice Nietzsche - en la que abundan los lectores fáciles, aquellos que no escriben con su sangre y su espíritu huele mal, porque no han entendido que "el camino más corto es el que va de cumbre a cumbre", pues "quien asciende a las montañas más altas se ríe de todas las tragedias fingidas o reales"⁶.

Leer, escribir y comprender es ensayar

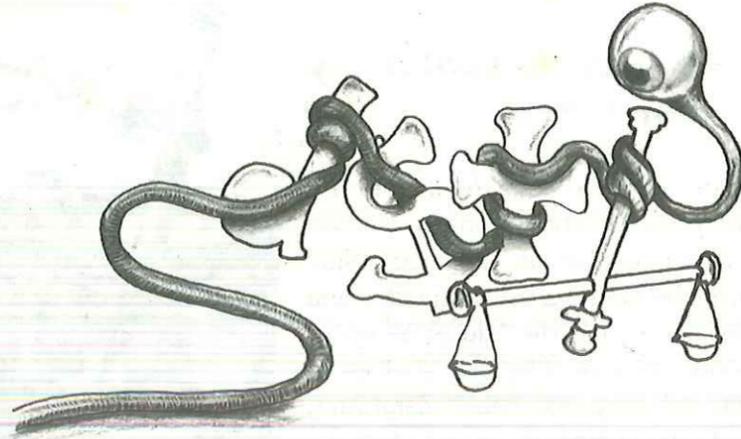
Aprender a caminar de cumbre en cumbre es, en última instancia, el propósito de la lectura y escritura del contexto. Por cierto, nada fácil. Pero siempre intentándolo, ensayando. Este es el significado que mejor puede traducir la intención que aquí se quiere expresar de la palabra ensayo. Un juego académico que sinérgicamente demande el concurso de una acción ensayística, que permita interactuar en varios niveles: reconocimiento de temas, problemas de estudio, líneas de investigación; lectura, escritura y análisis a partir de textos; apropiación desde la

⁴GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método: Fundamentos de una hermenéutica Filosófica*. Salamanca: Sígueme, 1988. pp. 331-447.

⁶NIETZSCHE, Op. cit. p. 69-70

interacción con los otros; producción desde la expresión que requiere su ejercicio académico.

Si bien hay diversos modelos de ensayo y alcances de los mismos, cada producción ensayística, como acción y efecto de ensayar, construye las propias reglas de juego de la intención que se espera alcanzar y del contexto que se requiere explicar.



Así mismo, la acción ensayística es una excelente oportunidad para dinamizar los contenidos o problemas que se acuerdan para leer el contexto. En este sentido, cualquier momento es bueno para ensayar, pues su mejoramiento se adquiere en el ejercicio del mismo. Nunca se estará preparado para iniciar un ensayo, pues sería como aceptar que ya nada se puede decir sobre el otro y sobre uno mismo.

La acción ensayística es una excelente oportunidad para dinamizar los contenidos o problemas que se acuerdan para leer el contexto

De la misma manera, la acción ensayística se constituye en un importante indicador de evaluación de competencias cuando se definen reglas de juego en un espacio curricular. La voluntad, el compromiso, la autonomía y la creatividad son inherentes a cualquier momento; no lo son, en cambio, las metas y objetivos que se espera alcanzar. En un primer

momento, se propondría como un escrito que se haga preguntas desde el texto y para con el contexto a partir de lo que dice el otro y del propio reconocimiento de uno mismo a partir del otro. Esto implicaría un ejercicio permanente de reflexión y descubrimiento en el proceso de lectura y escritura, que reconoce la libertad del discurso desde la valoración de ciertos códigos comunes en el manejo de la información y la comunicación de las comunidades de investigación.

En segundo, y luego, en tercer momento, se propondría como una construcción con sentido que dé cuenta de una reflexión crítica que implique apropiación del texto y contexto con rigor, análisis y sentido. Las reglas mismas sobre los temas y alcances las definirá el previo acuerdo de los problemas que se quieren descubrir.

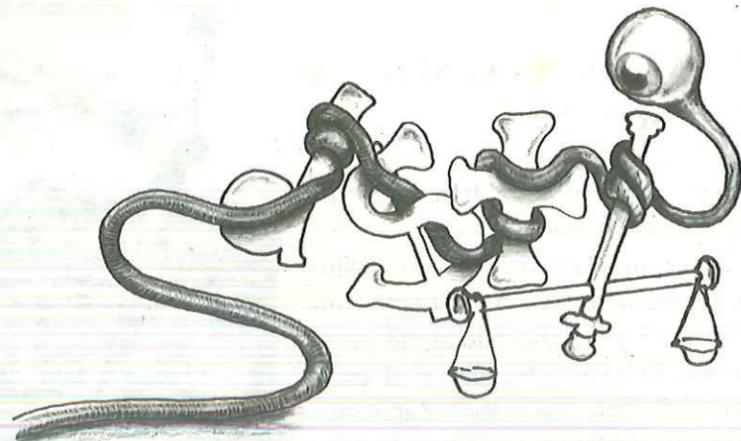
No hay una sola regla para ensayar, de la misma manera que no hay una sola lectura, escritura y comprensión del contexto. Leer, escribir, comprender, ensayar se pueden entender como un sencillo acto de amor a la vida, al saber, no porque estemos habituados a vivir -dice Nietzsche- sino porque estamos habituados a amar.

* Docente de la Facultad de Comunicación Social UNAB. Historiador, Especialista en Filosofía de la Ciencia, Magister en Historia.



interacción con los otros; producción desde la expresión que requiere su ejercicio académico.

Si bien hay diversos modelos de ensayo y alcances de los mismos, cada producción ensayística, como acción y efecto de ensayar, construye las propias reglas de juego de la intención que se espera alcanzar y del contexto que se requiere explicar.



Así mismo, la acción ensayística es una excelente oportunidad para dinamizar los contenidos o problemas que se acuerdan para leer el contexto. En este sentido, cualquier momento es bueno para ensayar, pues su mejoramiento se adquiere en el ejercicio del mismo. Nunca se estará preparado para iniciar un ensayo, pues sería como aceptar que ya nada se puede decir sobre el otro y sobre uno mismo.

En segundo, y luego, en tercer momento, se propondría como una construcción con sentido que dé cuenta de una reflexión crítica que implique apropiación del texto y contexto con rigor, análisis y sentido. Las reglas mismas sobre los temas y alcances las definirá el previo acuerdo de los problemas que se quieren descubrir.

La acción ensayística es una excelente oportunidad para dinamizar los contenidos o problemas que se acuerdan para leer el contexto

De la misma manera, la acción ensayística se constituye en un importante indicador de evaluación de competencias cuando se definen reglas de juego en un espacio curricular. La voluntad, el compromiso, la autonomía y la creatividad son inherentes a cualquier momento; no lo son, en cambio, las metas y objetivos que se espera alcanzar. En un primer

No hay una sola regla para ensayar, de la misma manera que no hay una sola lectura, escritura y comprensión del contexto. Leer, escribir, comprender, ensayar se pueden entender como un sencillo acto de amor a la vida, al saber, no porque estemos habituados a vivir -dice Nietzsche- sino porque estamos habituados a amar.

* Docente de la Facultad de Comunicación Social UNAB. Historiador, Especialista en Filosofía de la Ciencia, Magister en Historia.



momento, se propondría como un escrito que se haga preguntas desde el texto y para con el contexto a partir de lo que dice el otro y del propio reconocimiento de uno mismo a partir del otro. Esto implicaría un ejercicio permanente de reflexión y descubrimiento en el proceso de lectura y escritura, que reconoce la libertad del discurso desde la valoración de ciertos códigos comunes en el manejo de la información y la comunicación de las comunidades de investigación.

